



CEU

*Universidad
San Pablo*

**Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales**

Lecciones de optimismo en tiempos de incertidumbre

María Blanco

Profesora Adjunta de Economía
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Vicente Ferrer
Abril de 2021



CEU | *Ediciones*

Lecciones de optimismo en tiempos de incertidumbre

María Blanco
Profesora Adjunta de Economía

Universidad CEU San Pablo
Festividad de San Vicente Ferrer
Abril de 2021

Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales
Universidad CEU San Pablo

Lecciones de optimismo en tiempos de incertidumbre

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2021, María Blanco

© 2021, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU *Ediciones*

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es

www.ceuediciones.es

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez (CEU *Ediciones*)

Depósito legal: M-10150-2021

*La certidumbre es la madre de la quietud y el reposo,
y la incertidumbre es la causa de las diferencias y disputas.*

Sir Edward Coke¹

Institutes of the Laws of England (1628-1644)

Esta lección no tenía que tratar de este tema. Yo tenía que explicar a la comunidad académica, a mis pares y a las autoridades, las maravillas de la historia del pensamiento económico, mi disciplina. Cuando la anterior decana me pidió que me ocupara de ofrecer la lección magistral por nuestro patrón, San Vicente Ferrer, pensé que pocas veces me iba a ver en una situación tan privilegiada. La oportunidad de explicar a mi Facultad la importancia de mi disciplina, minoritaria y, desde mi punto de vista, poco atendida, durante media hora, era como tener un mercado cautivo durante un ratito. Si, además conseguía captar la atención de la audiencia, tal vez lograría que alguno de los presentes reflexionara acerca del potencial que tiene una mirada a las ideas económicas del pasado en su propia disciplina, ya fuera ésta Sistema Fiscal, Contabilidad, Matemáticas, Gestión Empresarial o Política Económica.

Así que, estaba dispuesta a explicarle a Carmen Calderón, que, si ella había tenido un encuentro con Vicente, nuestro patrón, yo, desde hace veinticinco años, mantengo interesantes e interminables conversaciones con las mentes más brillantes de todos los tiempos, con los maestros que se han planteado los problemas básicos de la naturaleza humana en el entorno económico, el progreso, la provisión de bienes y servicios, la pobreza, la globalización, la guerra y la paz. Pensé que eso sacaría una sonrisa y llamaría la atención de mis colegas. Y, entonces, lo impensable se hizo realidad y nos cambió la vida a todos: alumnos, docentes, autoridades, administrativos, personal de servicios, a toda la institución. Nos obligó a amoldarnos, a replantearnos nuestro rol en la vida, desde muchos puntos de vista: como hijos de padres mayores, como padres de hijos que no pueden salir,

¹ *Institutes of the Laws of England* (1628-1644). Sir Edward Coke publicó a lo largo de 16 años esta obra que se considera el texto fundacional de *common law*, el derecho anglosajón.

como humanos imperfectos que tenemos miedo, como ciudadanos que miran a sus representantes y que se cuestionan si hemos elegido a las personas adecuadas.

La pandemia, además, no nos ha dejado compartir como discípulos, alumnos, compañeros y amigos el duelo del poeta malagueño y catedrático de Historia Económica, Pedro Tedde de Lorca. El profesor Tedde, Piero para los amigos, falleció un mes antes de que cerraran Madrid y su pérdida, que en el Área de Historia Económica es una ausencia insustituible y muy dolorosa, en el resto de la Facultad apenas pasó desapercibida, como es lógico, por la cantidad de cosas que sucedieron desde el 11 de marzo. Ha pasado un año que se nos ha hecho muy largo.

Por todo esto, he llegado a la conclusión que el mejor servicio que mi disciplina, la Historia del Pensamiento Económico, puede ofrecer hoy a mi comunidad académica, es una reflexión acerca de este siglo de trescientos sesenta y cinco días; una mirada a algunas cuestiones que mis maestros, nuestros maestros, estudiaron y que pueden aportar luz, en estos días tan sombríos y confusos.

Si alguien espera encontrar una exposición acerca de las consecuencias logísticas, una historia de las crisis económicas, la pertinencia y eficacia de los estímulos a la demanda o, por el contrario de la ayuda al lado de la oferta, lamento reconocer que les voy a decepcionar.

Porque, para mí, si hay un fenómeno que la pandemia ha reivindicado como central en nuestras vidas, es la incertidumbre y, de su mano, la imperfección del conocimiento humano.

La incertidumbre tiene diferentes facetas que se remontan a las enseñanzas de los fundadores de la economía política. Tanto David Hume como Adam Smith enfatizaron la importancia de la incertidumbre para el desarrollo económico y explicaron la existencia de problemas de asignación de recursos y de ambigüedad, que procedían, precisamente de esta incertidumbre y el conocimiento humano limitado. Además, identificaron estos dos fenómenos como un desafío muy serio si se pretende hacer de la economía una ciencia.

En particular, Hume defendía el uso del razonamiento matemático, idealista y abstracto, porque la incertidumbre impedía el desarrollo de una ciencia realista. Se daba cuenta de la dificultad de predecir el comportamiento humano y reconocía que, de todo el universo de las ciencias, la matemática es la única que permite certezas.

Quedan, por tanto, el álgebra y la aritmética como las únicas ciencias en las que podemos llevar a cabo una cadena de razonamiento con cualquier grado de

complejidad y, sin embargo, conservar una perfecta exactitud y certeza. Poseemos un estándar preciso, por el cual podemos juzgar a igualdad y la proporción de números; y según correspondan o no a ese estándar, determinamos sus relaciones, sin posibilidad de error. (.../...)

Debido a estas diferencias entre las distintas ciencias, Hume diferencia tres tipos de razón humana:

...la razón basada en el conocimiento, la basada en pruebas y la basada en probabilidades. Por conocimiento me refiero a la seguridad que surge de la comparación de ideas. Por pruebas, aquellos argumentos que se derivan de la relación de causa y efecto, y que están completamente libres de duda e incertidumbre. Por probabilidad, esa evidencia que todavía está acompañada de incertidumbre².

Por este motivo, Hume considera que el conocimiento económico pertenece al conocimiento probabilístico. Es en este tipo de conocimiento, aunque no el único, en el que las ciencias sociales nos movemos. Y es, sin duda, el entorno en el que vivimos desde hace un año.

Por su parte, Adam Smith consideraba del mismo modo el conocimiento humano. Hay tres aspectos muy notables de Smith en este tema que me gustaría destacar.

Primero, desconfiaba de los estudios estadísticos. Según el filósofo escocés, precisamente la participación humana en la recogida e interpretación de datos podía pervertir el análisis, y llevar a malas decisiones económicas.

Hay que puntualizar que Smith se refiere a la incertidumbre epistemológica, no a la incertidumbre ontológica. Su definición del término queda muy clara en este ejemplo extraído de *La Riqueza de Naciones*, cuando habla de los precios de las telas de Yorkshire:

Los de la tela de Yorkshire, que está hecha totalmente de lana inglesa, se dice, de hecho, que durante el curso del presente siglo, han bajado mucho en proporción a su calidad. La calidad, sin embargo, es un asunto tan discutible, que considero toda la información a este respecto como algo incierto³.

² “There remain, therefore, algebra and arithmetic as the only sciences, in which we can carry on a chain of reasoning to any degree of intricacy, and yet preserve a perfect exactness and certainty. We are possessed of a precise standard, by which we can judge of the equality and proportion of numbers; and according as they correspond or not to that standard, we determine their relations, without any possibility of error. When two numbers are so combined, as that the one has always a unite answering to every unite of the other, we pronounce them equal; and it is for want of such a standard of equality in extension, that geometry can scarce be esteemed a perfect and infallible science”. HUME (1738), Book I, Section III.

³ “That of the Yorkshire cloth, which is made altogether of English wool, is said, indeed, during the course of the present century, to have fallen a good deal in proportion to its quality. Quality, however, is so very disputable a matter, that I look upon all information of this kind as somewhat uncertain”. SMITH (1776), p. 244.

Queda claro que su discusión de la incertidumbre no se relaciona con probabilidad, sino con la calidad de la información que se utiliza para analizar un problema en particular. En otro punto de su magna obra, Smith se refería a cómo la incertidumbre en el pago de impuestos puede llevar a la corrupción⁴. Y aclaraba que la incertidumbre se da en diferentes grados, por ejemplo, en la lotería, especificando que, en este terreno, hay un grado intermedio de incertidumbre, al igual que hiciera posteriormente Keynes.

Smith también considera que el conocimiento económico no solamente no es claro y preciso, y sí ambiguo y oscuro, sino que, en ocasiones, no está disponible o es inexistente. Y eso le lleva a rechazar la ergodicidad de los fenómenos económicos: el estudio de los hechos no nos aporta pautas o patrones estables, de forma que podamos predecir los fenómenos económicos⁵.

Otro punto destacable de Adam Smith es el siguiente. Debido a esta incertidumbre en torno a la acción humana, Smith, junto con Hume, consideraron que los actores económicos no siempre actúan de manera racional. Al poseer conocimiento limitado, a menudo se comportan de acuerdo con costumbres y reglas morales, y muestran sesgos de comportamiento como, por ejemplo, la aversión al riesgo. En este punto, Smith se anticipa a los modernos economistas behavioristas y explica cómo nuestros sesgos cognitivos afectan a las decisiones económicas.

El dolor... es, en casi todos los casos, una sensación más punzante que la opuesta, que corresponde al placer. Una casi siempre nos deprime muy por debajo del nivel del... estado de felicidad natural de lo que la otra nos eleva por encima del mismo⁶.

De acuerdo con otro de estos sesgos, adolecemos de sobre entusiasmo, de manera que sobrevaloramos la posibilidad de ganar, como lo demuestra en los siguientes extractos de *La Riqueza de las Naciones*:

La presunción exagerada que la mayor parte de los hombres tiene de sus propias habilidades es un antiguo mal señalado por los filósofos y moralistas de todas las épocas. (...) La posibilidad de ganancia es más o menos sobrevalorada por casi todos

⁴ “The uncertainty of taxation encourages the insolence, and favours the corruption, of an order of men who are naturally unpopular, even where they are neither insolent nor corrupt”. SMITH (1776), p. 773.

⁵ La ergodicidad es una propiedad que posee un sistema que tienen el mismo comportamiento promedio a lo largo del tiempo. El término deriva de las palabras griegas *ergon* y *odos* y describe una trayectoria particular. En 1969, el economista Paul A. Samuelson afirmaba que, si los economistas están dispuestos a trasladar la economía desde el «ámbito de la historia», en el que se había desarrollado desde el siglo XIX de la mano de la Escuela Histórica, al «ámbito de la ciencia», que había supuesto el triunfo de la economía marginalista, entonces deberían asumir y estudiar la hipótesis ergódica.

⁶ “Pain... Is, in almost all cases, a more pungent sensation than the opposite and correspondent pleasure. The one almost always depresses us much more below the ... natural state of happiness, than the other ever raises us above it”. SMITH (1756), p. 177.

los hombres, y la posibilidad de pérdida es infravalorada por la mayoría de los hombres, y por casi ningún hombre, con salud y ánimo tolerables, es considerada por encima de su valor⁷.

El mundo nunca vio, ni verá jamás, una lotería perfectamente justa; o una en la que toda la ganancia compense toda la pérdida; porque, si fuera así, el empresario no podía hacer nada⁸.

El conocimiento imperfecto, la dificultad para obtener datos y que los hechos económicos no suelen ser aleatorios son las razones de Smith para rechazar el conocimiento probabilístico y enfocar la incertidumbre desde otro punto de vista, como el filosófico.

Pero, además, y éste es el tercer punto que quiero remarcar de Smith, los mercados son una solución evolutiva a la incertidumbre y los beneficios una consecuencia de ella. En ambos casos, se presupone un entorno incierto. Precisamente, la aportación de Adam Smith fue mostrar que el libre comercio, en un mercado abierto, era una manera de manejar la incertidumbre más eficiente para el bienestar de la sociedad que la economía de planificación central.

El espejismo del conocimiento absoluto ha sido magistralmente expuesto desde la literatura por el escritor argentino Jorge Luis Borges. Nos presenta Borges a Ireneo Funes, un hombre capaz de recordar absolutamente todo lo vivido, con una profusión de detalles inigualable. Es poseedor de una memoria infinita, de un don sobrenatural. Para describir todo lo que recuerda de un día necesita un día entero. No solamente recuerda todo, sino que es capaz de relacionar sus recuerdos. Por ejemplo, en palabras de Borges:

Sabía las formas de las nubes australes del amanecer de 1882 y podía compararlas con las vetas de un libro de pasta española que solamente había mirado una vez, y con las líneas de espuma que un remo levantó en el Río Negro, la víspera de la acción del Quebracho.

Sin embargo, Funes se muestra incapaz de reflexionar, impedido por el torbellino de datos que habitan en su cerebro. «El atormentado Funes no era capaz de pensar», porque, dice Borges: «Pensar es olvidar diferencias, es generalizar,

⁷ “The over-weening conceit which the greater part of men have is an ancient evil remarked by the philosophers and moralists of all ages. Their absurd presumption in their own good fortune, has been less taken notice of. It is, however, if possible, still more universal. There is no man living who, when in tolerable health and spirits, has not some share of it. The chance of gain is by every man more or less over-valued, and the chance of loss is by most men under-valued, and by scarce any man, who is in tolerable health and spirits, valued more than it is worth”. Smith (1776).

⁸ “The world neither ever saw, nor ever will see, a perfectly fair lottery; or one in which the whole gain compensated the whole loss; because the undertaker could make nothing by it” SMITH (1776), p. 45.

abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos». Y, efectivamente, ¿cómo pensar si no se puede seleccionar lo sustancial y rechazar la trivialidad? La inteligencia no es un depósito infinito de datos. Con su habitual lucidez, Borges plantea la diferencia entre la mera información y el auténtico conocimiento.

Siguiendo con nuestro relato, en 1838, mientras la Escuela Clásica se constituía como la ortodoxia de la época, el matemático francés, Antoine-Augustin Cournot, dibujó, por primera vez, la curva de demanda y expresó la relación entre la cantidad demandada y el precio como una función continua y decreciente. Todos los economistas lo estudiamos en microeconomía básica, en el primer año de licenciatura. Pero, no todo el mundo sabe que, para Cournot, esa función era empírica. Porque la dedujo de la misma forma que había deducido la órbita de la Luna, a partir de miles de observaciones de la posición de nuestro satélite. De manera que, de acuerdo con el matemático francés, la función de demanda describe los planes más probables de los consumidores en función de los precios. Una visión muy atractiva y avanzada que fue severamente atacada por los economistas de la época. Tuvo que esperar a ser descubierto, más de 30 años después, por el economista inglés William Stanley Jevons. Inspirado por el uso del cálculo de probabilidades en las empresas de seguros y en la política, Jevons fue un pionero en la aplicación de la probabilidad en los impredecibles fenómenos económicos. Es cierto, como señalaba Stigler, que, en su principal obra, *The Theory of Political Economy* (1871), no hay rastro de teoría de probabilidades, pero en el primer capítulo, afirmaba:

Antes de la época de Pascal, ¿quién hubiera pensado en medir la duda y la fe? ¿Quién hubiera concebido que la investigación de los pequeños juegos de azar conduciría a la creación de, quizás, la rama más sublime de la ciencia matemática: la teoría de la probabilidad? (...) Ahora, no cabe duda de que el placer, el dolor, el trabajo, la utilidad, el valor, la riqueza, el dinero, el capital, etc. son todas nociones que admiten ser cuantificadas; es más, todas nuestras acciones en la industria y el comercio dependen ciertamente de comparar cantidades de ventajas y desventajas⁹.

Jevons es uno de los tres economistas marginalistas y, junto con Léon Walras, protagonizó la aventura de introducir con éxito las matemáticas en nuestra disciplina. Ellos desarrollaron la teoría del agente económico maximizador de la utilidad, en

⁹ “Previous to the time of Pascal, who would have thought of measuring *doubt* and *belief*? Who could have conceived that the investigation of petty games of chance would have led to the creation of perhaps the most sublime branch of mathematical science—the theory of probabilities? There are sciences which, even within the memory of men now living, have become exactly quantitative. (...) Now there can be no doubt that pleasure, pain, labour, utility, value, wealth, money, capital, etc., are all notions admitting of quantity; nay, the whole of our actions in industry and trade certainly depend upon comparing quantities of advantage or disadvantage”. JEVONS (1871), pp. 9-10.

condiciones de certeza absoluta. A partir de este punto de vista, gracias a las aportaciones de Alfred Marshall, entre otros, se fue desarrollando el modelo neoclásico, que imperó en la universidad durante gran parte del siglo xx.

Pero, si abrimos un poco el plano y nos salimos de la ortodoxia, nos encontramos con el tercer economista marginalista, Carl Menger, padre de la Escuela Austriaca de Economía, quien se desmarcó de esta visión. Menger consideraba la economía como la ciencia que estudia la acción humana en el entorno económico. De acuerdo con su concepción de la ciencia, eso implicaba que su naturaleza era pareja a la del objeto de estudio: es imprevisible, está sujeta a errores y en permanente cambio. Exactamente como la naturaleza humana. Por eso, no es partidario de emplear las matemáticas en economía y no se preocupa por estudiar el momento en el que los mercados se equilibran. Más bien, se centra en el proceso de mercado, que es dinámico y está marcado por la acción del hombre. Como hiciera Adam Smith, Menger sostiene que, si el conocimiento humano fuera perfecto, no habría necesidad de acción económica. Para los economistas austriacos, la incertidumbre es una propiedad inherente a los fenómenos económicos, e independiente del observador. El cambio que supone la disrupción de la perspectiva austriaca, de alguna manera, es similar a lo que supuso el principio de Heisenberg en la física. Según este principio, no se puede determinar la posición, la velocidad y el momento del electrón simultáneamente. Es decir, nada impide que midamos con infinita precisión la posición de una partícula. Pero al hacerlo, tenemos infinita incertidumbre respecto su momento. Al admitir este principio, los científicos asumieron que el conocimiento científico podía no ser exacto y que, tal vez, la ciencia debía pasar a un conocimiento basado en probabilidades. La ciencia sin grandes dosis de humildad no avanza.

En 1921, John Maynard Keynes, probablemente el economista más influyente del siglo xx, se encontraba escribiendo su tesis doctoral *Tratado sobre Probabilidad*. Era una década en la que se estaban produciendo avances en la teoría de probabilidades. Y, en ese año, apareció *Riesgo, incertidumbre y beneficio*, la obra más importante de un autor que no podía faltar en esta reflexión acerca de la incertidumbre: Frank H. Knight. Para él, también, la acción empresarial solamente tiene sentido si el conocimiento humano es imperfecto. Los beneficios surgen por asimetrías en la información y por deficiencias en el conocimiento, no solamente respecto al futuro, sino también en lo que se refiere al presente y al pasado. El rechazo fundamental, por parte de Knight, del modelo de mercado perfecto y de la teoría de la elección racional se explica si tenemos en cuenta que, bajo el supuesto de mercados perfectos, la teoría económica no puede explicar las ganancias, porque

el mercado atraerá nuevos proveedores hasta que el precio del bien iguale al coste marginal del producto. Los agentes, en la vida real, no están seguros de la situación futura y, por lo tanto, no pueden, en una economía dinámica, tomar decisiones que conduzcan a resultados de equilibrio. Y, por eso, la teoría económica que presuponga conocimiento perfecto es insuficiente para este autor.

Partiendo del conocimiento imperfecto, Frank Knight distingue, por un lado, entre aquellas situaciones en las que podemos determinar probabilidades a priori, objetivas y medibles, lo que conocemos como riesgo. Por otro lado, considera esas situaciones en las que no es posible asignar probabilidades objetivas medibles, sino que solamente podemos realizar estimaciones, es lo que llamamos verdadera incertidumbre. De esta manera, define el riesgo en contraste a la incertidumbre, no de forma independiente. Por eso, por ejemplo, no es correcto hablar del riesgo de una pandemia, pero sí de la incertidumbre.

Pero, la incertidumbre no solamente es importante porque forma parte del desarrollo de la ciencia económica. Yendo un paso más allá, siguiendo la estela iniciada por el propio Knight, y continuada por Ronald Coase y por la Escuela de Public Choice, «hacer frente a la incertidumbre es una función fundamental de casi todas las instituciones importantes de la sociedad humana»¹⁰. Instituciones como los contratos, como el estado de derecho o las constituciones son un intento de sobrellevar la incertidumbre económica y social. La Escuela de Public Choice, fundada por James Buchanan (Premio Nobel de Economía en 1986), y a uno de cuyos miembros, Gordon Tullock, se le concedió el *doctorado honoris causa* de esta universidad, estudia entre otros aspectos, los costes de información implicados en la incertidumbre. En concreto, la incertidumbre en el ámbito de la elección en grupos. Y nos aporta reflexiones muy interesantes, de las cuales solamente voy a subrayar tres.

En primer lugar, la incertidumbre estratégica. Esta situación se caracteriza porque se desconoce el orden o la naturaleza de las cosas. Además, el alcance y magnitud de las consecuencias son impredecibles. Y, finalmente, no se pueden asignar probabilidades creíbles a los resultados posibles. Aunque la incertidumbre excesiva es muy perjudicial, a veces se puede utilizar estratégicamente para tomar decisiones más creativas.

¹⁰ “Coping with uncertainty is a major function of nearly every significant institution in society; therefore, it shapes the nature of each”. Downs (1957).

En segundo lugar, la ignorancia racional. Cuando el coste de adquirir información relevante para la toma de decisiones supera los beneficios de usarla, es preferible mantenernos en la ignorancia en detrimento de que la elección sea más sólida.

En tercer lugar, quisiera destacar la ceguera respecto a nuestra propia ignorancia. En ocasiones, el ignorante racional sabe que ignora cosas relevantes y puede decidir si informarse o no, de manera que pueda elegir sabiendo lo que hace. Pero, muchas veces, ni siquiera sabe las cosas relevantes que ignora. Desconoce que ignora aspectos decisivos y trascendentales para elegir entre diferentes alternativas, y, por más que haga por estar bien informado y que incurra en costes para ello, va a ciegas.

¿Cuántas veces no nos hemos sentido así en el pasado año? ¿Cuántas veces no nos hemos sentido frustrados porque teníamos que decidir, sin tener claro el riesgo en que incurriamos y en el que poníamos a los nuestros? ¿Cuántas veces no hemos vivido en nuestra piel esas diferencias y disputas que anuncia como fruto de la incertidumbre en la cita que encabeza este texto de Sir Edward Coke, uno de los autores fundacionales del derecho anglosajón?

Como hemos visto, durante el siglo xx, parte de la ciencia económica, en concreto durante la era neoclásica, mantuvo velado el estudio de la incertidumbre. Esta actitud llevó a una errada visión mecanicista de la ciencia económica, que ha hecho mucho daño y, aún hoy en día, transmite la idea de que el universo económico es lineal. Sin embargo, inesperadamente la incertidumbre vivió un renovado interés cuando, en 1974, Friedrich Hayek, autor de la Escuela Austriaca de Economía, recibió el premio Nobel de economía. Hayek es un conocido defensor del libre mercado. Pero son menos conocidas las razones de esta defensa, que se basan en tres puntos: la asunción del conocimiento económico imperfecto, la concepción del ser humano y de la sociedad como sistemas que se rigen por órdenes complejos y la incertidumbre.

Hayek se pregunta cuál es la institución social gracias a la cual se coordinan las elecciones de tantas personas con diferentes necesidades, valores, porciones de conocimiento e información, en un único patrón de actividades que funcione. La respuesta es clara: el mercado. Pero no se trata de una treta liberalona teñida de fervor ideológico. Hayek se dedicó a estudiar la respuesta a esta pregunta toda su vida, y lo hizo desde muchas parcelas del saber: el estudio de la mente, de la política, de la economía y del derecho. Su conclusión es que el mercado es un agregador social no coactivo. Imperfecto, como el propio ser humano, pero evolutivo, de manera que se perfecciona y que funciona.

El primer pilar que sustenta esta respuesta es la concepción de los precios como señales, tanto para consumidores, como para productores, inversores, sector exterior, o gestores públicos. Señales que informan a cada uno sobre algo diferente, de manera que cada cual puede tomar su decisión sin necesidad de estar informado de absolutamente todo, sino que cada agente dispondrá de información suficiente para seguir sus necesidades de acuerdo con sus valores.

Como expone en su artículo «El uso del conocimiento en la sociedad», publicado en 1945,:

Si queremos comprender su función real, debemos considerar el sistema de precios como un mecanismo de comunicación de la información. (...) El hecho más significativo de este sistema es la economía con la que opera, o lo poco que los participantes individuales necesitan saber para poder emprender la acción correcta¹¹.

La segunda columna sobre la que descansan los argumentos de Hayek es la diferencia entre órdenes más y menos complejos. La sociedad, el mercado, incluso, la propia mente humana, son sistemas hipercomplejos, que no funcionan linealmente, sino que el número de elementos y el carácter de su interacción pueden ser demasiado amplios y sofisticados como para que sean comprendidos por los observadores científicos. Aunque los sistemas no lineales pueden modelizarse, las relaciones relevantes pueden no caracterizarse con suficiente precisión cuantitativa. Lo máximo que pueden hacer los analistas, cuando se encuentran ante fenómenos complejos es tratar de comprender los principios generales que permiten que se forme un orden entre los diferentes elementos, pero no pueden predecir con éxito la forma que tomará el orden. Todo lo que la ciencia puede lograr frente a tales fenómenos es predecir un rango estadístico de posibles resultados.

No se debe aplicar la lógica de un orden menos complejo, como una comunidad de vecinos, a uno de mayor complejidad, como la sociedad o el mercado¹². En estas últimas instituciones, como en todos los sistemas hipercomplejos en los que se da un orden caótico, es decir, altamente sofisticado, es en los que se producen fenómenos como la emergencia, la aparición espontánea de nuevos elementos, propiedades, relaciones. Esta visión de Hayek le lleva a defender que el conocimiento está disperso en la sociedad y que eso impide que funcione la planificación central y que, además, es lo que nos salva de nuestra propia limitación cognitiva.

¹¹ “We must look at the price system as such a mechanism for communicating information if we want to understand its real function ... The most significant fact about this system is the economy with which it operates, or how little the individual participants need to know in order to be able to take the right action”. Hayek (1945).

¹² Yet if we were always to apply the rules of the extended order to our more intimate groupings, we would crush them. So, we must learn to live in two sorts of worlds at once. HAYEK (1988), p. 18.

Sin embargo, para los economistas formados en la educación neoclásica, acostumbrados a contemplar el universo económico como un mecanismo perfecto para los neoclásicos, o cuasi-perfecto y ajustable para los keynesianos, la propuesta de Hayek resulta insatisfactoria.

Y es normal. El orden sin planificación es una idea que nos produce una sensación muy incómoda. Ya lo expresaba el premio Nobel de economía en 1978, el psicólogo Herbert Simon, cuando explicaba que sus alumnos de arquitectura no lograban entender el origen de las ciudades medievales: «Para mis alumnos, un patrón implicaba un planificador ... La idea de que una ciudad pudiera adquirir su patrón de forma tan “natural” como un copo de nieve les era ajena»¹³.

Esta cita está tomada del discurso de aceptación de Vernon Smith, premio Nobel de Economía en el año 2008, por sus avances en economía experimental, quien se daba cuenta del choque de titanes que suponía el enfrentamiento entre la mentalidad constructivista y la evolutiva:

No estamos dotados en absoluto de mecanismos naturales que nos recuerden las actividades y logros del cerebro en estado inactivo. Esta importante proposición ha llevado a Gazzaniga (1998) a preguntarse por qué el cerebro engaña a la mente haciéndola creer que tiene el control. Ya Hayek, quien entendió a fondo esta proposición, se preguntaba cuál era la «fatal arrogancia». «La idea de que la capacidad de adquirir habilidades proviene de la razón». La mente constructivista comete un «error» fatal, cegándose a la comprensión, como se nos advierte, «uno nunca debe suponer que nuestra razón está en la posición crítica más alta, y que solo son válidas las reglas morales respaldadas por la razón».

Los economistas, tratando de conferir una patina de exactitud y rigor a nuestra ciencia, a veces terminamos por privarla del conocimiento más relevante, como quien desprecia lo más jugoso de la fruta y se come la cáscara. En este sentido nos advertía Hayek, en su discurso de recepción del Nobel en el año 1974:

A diferencia de lo que sucede en las ciencias físicas, en economía y otras disciplinas que se ocupan de fenómenos esencialmente complejos, los aspectos de los hechos que deben ser contabilizados, sobre los cuales podemos obtener datos cuantitativos, son necesariamente limitados y pueden no incluir los importantes. Mientras que, generalmente, en las ciencias físicas se asume, probablemente con razón, que cualquier factor importante que determine los hechos observados ha de ser directamente observable y medible, en el estudio de fenómenos tan complejos como el mercado, que dependen de las acciones de muchos individuos, todas las circunstancias

¹³ “To my students a pattern implied a planner... The idea that a city could acquire its pattern as ‘naturally’ as a snowflake was foreign to them”. En Smith, V. (2002).

que determinarán el resultado de un proceso, por razones que explicaré más adelante, casi nunca serán plenamente conocidas o mensurables. Y, mientras que en las ciencias físicas el investigador podrá medir lo que, sobre la base de una teoría «prima facie», considera importante, en las ciencias sociales a menudo se considera importante solamente aquello que resulta accesible a la medición. Esto, a veces, se lleva hasta tal punto que se exige que nuestras teorías se formulen en términos tales, que se refieran sólo a magnitudes mensurables. (...)

Por supuesto, con respecto al mercado y estructuras sociales similares, conocemos una gran cantidad de hechos que no podemos medir y sobre los cuales, de hecho, solo tenemos información muy imprecisa y general. Y, debido a que los efectos de estos hechos no pueden ser confirmados por evidencia cuantitativa en ningún caso concreto, aquellos que juraron admitir sólo lo que consideran evidencia científica, simplemente los ignoran: entonces continúan felizmente con la ficción de que los factores que pueden medir son los únicos que son relevantes¹⁴.

Estas dificultades no deben, sin embargo, sumirnos en el pesimismo de la imposibilidad del conocimiento. Porque, la propia complejidad de la sociedad, por un lado, y nuestra propia mente, dotada también de complejidad dinámica, cuyo sistema nervioso no es otra cosa que un mecanismo universal de búsqueda de patrones, por otro, encierran la respuesta. Y esto le lleva a ser optimista:

La mayoría de las ventajas de la vida social, especialmente en una de las más avanzadas de sus formas, que llamamos «civilización», se basan en el hecho de que el individuo se beneficia de más conocimiento del que es consciente¹⁵.

La información descentralizada permite que emerjan soluciones computacionales y cognitivas más eficientes: el uso consciente de los recursos, la cooperación, las soluciones disruptivas, el pensamiento lateral. No es necesario computar todo en

¹⁴ Unlike the position that exists in the physical sciences, in economics and other disciplines that deal with essentially complex phenomena, the aspects of the events to be accounted for about which we can get quantitative data are necessarily limited and may not include the important ones. While in the physical sciences it is generally assumed, probably with good reason, that any important factor which determines the observed events will itself be directly observable and measurable, in the study of such complex phenomena as the market, which depend on the actions of many individuals, all the circumstances which will determine the outcome of a process, for reasons which I shall explain later, will hardly ever be fully known or measurable. And while in the physical sciences the investigator will be able to measure what, on the basis of a *prima facie* theory, he thinks important, in the social sciences often that is treated as important which happens to be accessible to measurement. This is sometimes carried to the point where it is demanded that our theories must be formulated in such terms that they refer only to measurable magnitudes. (...) We know: of course, with regard to the market and similar social structures, a great many facts which we cannot measure and on which indeed we have only some very imprecise and general information. And because the effects of these facts in any particular instance cannot be confirmed by quantitative evidence, they are simply disregarded by those sworn to admit only what they regard as scientific evidence: they thereupon happily proceed on the fiction that the factors which they can measure are the only ones that are relevant. Hayek (1974).

¹⁵ HAYEK, F. (1960), p. 73.

un único cerebro, como le sucedía al Funes de Borges. No solamente eso: la sociabilidad permite mitigar y compensar esa restricción cognitiva de nuestra mente, reduciendo los costes de la adquisición del conocimiento en solitario. Pensamos mejor si lo hacemos juntos. Por eso, para los que pretendemos ser científicos sociales, los economistas académicos, es muy importante publicar en revistas científicas con evaluadores anónimos, exponer nuestras investigaciones a nuestros pares, no para ser censurados, sino para mejorar los resultados de nuestro trabajo.

Así que, las razones para defender el libre mercado de Hayek no son tan ideológicas como podría parecer al principio, sino que responden a toda una visión del hombre, de la sociedad y del universo. Para concluir, siguiendo sus razonamientos, el libre mercado es necesario, pero no suficiente, para que la sociedad se desenvuelva armoniosamente. El funcionamiento saludable del mercado presupone otras instituciones, una red múltiple de órdenes espontáneos, como la democracia, los valores occidentales, el estado de derecho, que promueven las condiciones para la libertad y la autonomía moral y política de todas las personas.

¿Qué lecciones podemos extraer de esta breve y humilde reflexión? Me quedo con estas cinco:

1. Mantengamos siempre la curiosidad que lleva a buscar las luces de la vida, también en momentos de máxima incertidumbre.
2. Asumamos que seguimos eligiendo medio a ciegas, y, por tanto, perdonemos los errores, tanto los propios como los ajenos, y aprendamos a vivir como aprendices permanentes.
3. Como hemos visto, la heterodoxia, en ocasiones, señala el camino correcto tanto como la ortodoxia, a veces, muestra el conformismo. Por la misma razón, la poesía nunca está entre los best-seller de las librerías. Aprendamos a valorar lo minoritario.
4. Nuestra ciencia también se nutre de los avances de otras ciencias: matemáticas, teoría de sistemas, derecho, ciencia política, psicología. Abramos las ventanas de la investigación y recordemos que el tiempo dedicado a ella es siempre tiempo ganado.
5. Cultivemos la humildad científica de quienes se ocupan de fenómenos altamente complejos y, por esa razón, compartamos el optimismo de Hayek, confiemos.

Muchas gracias.

Bibliografía

- AKERLOF, G. A., & SHILLER, R. J. (2009). *Animal spirits: How human psychology drives the economy, and why it matters for global capitalism*. Princeton University Press.
- ALDRICH, J. (1977). «Jevons as Statistician: the role of probability». *The Manchester School* (vol. 55, n.º 3, pp. 233-256).
- BLANCO, M. (2017). «El método científico en la teoría económica de A. A. Cournot». *Libertas: segunda época* (vol. 2, n.º 1).
- BRADY, M. (2013). «Adam Smith's Theory of Probability and the Roles of Risk and Uncertainty in Economic Decision Making». *SSRN Electronic Journal*, January.
- BORGES, J. L. (1944). «Funes, el memorioso» (1942). *Ficciones*. Argentina: Emecé editores.
- BOUDREAUX, D. (2014). *The Essential Hayek*. Fraser Institute.
- DOWNS, A. (1957). «An Economic Theory of Political Action in Democracy». *Journal of Political Economy* (vol. 65, n.º 2).
- HAYEK, F. (1945). «The Use of Knowledge in Society». *The American Economic Review* (vol. XXXV, n.º 4, septiembre, pp. 519-530).
- HAYEK, F. (1960). *The Constitution of Law*. Liberty Fund Library.
- HAYEK, F. (1974). *The Pretense of Knowledge*. Lecture to the memory of Alfred Nobel.
- HUME, D. (1738) *A treatise of human nature*. Charleston: Biblio Bazaar.
- KNIGHT, F. H. (1921). *Risk, Uncertainty and Profit*. Boston and New York, Houghton Mifflin Co., The Riverside Press.
- JEVONS, W. S. (1871). *The theory of political economy*. London: Palgrave Macmillan.
- KÖHN, J. (2017). «Uncertainty in the History of Economic Thought». En: *Uncertainty in Economics. Contributions to Economics*. Cham: Springer.
- MENGER, C. (1871). *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial (2020).
- MUNGER, M. y MUNGER, K. M. (2015). *Choosing in groups. Analytical Politics Revisited*. Cambridge University Press.

SMITH, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments*. Dugald Stewart, ed. (London: Henry G. Bohn, 1853).

SMITH, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Edwin Cannan, ed. (1904).

SMITH, V. (2002). *Constructivist and Ecological Rationality in Economics*. Lecture to the memory of Alfred Nobel.

María Blanco es doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, con la tesis: *Los debates sobre el papel de las matemáticas como instrumento de investigación en el análisis económico*, cuyo director fue Carlos Rodríguez Braun.

Profesora del Área de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad CEU San Pablo desde hace 25 años. Profesora Asociada del CEU-ILEAD (Institute for Leadership, Ethics and Advanced Development). Es subdirectora de la *Revista Europea de Economía Política Procesos de Mercado*.

Dedica su investigación al empleo de las matemáticas en la economía, pero también a otros ámbitos como son el análisis económico a través de la literatura; el pensamiento económico liberal; la Escuela de Public Choice y la Escuela Austriaca; la aportación de la Psicología Evolucionista a las teorías económicas del pasado o la aplicación de la teoría de sistemas a la economía. Ha participado en algún proyecto de investigación con financiación privada de la universidad y ha organizado congresos internacionales y seminarios en la Universidad CEU San Pablo. Es miembro de la Mont Pelerin Society, actualmente como miembro del Board of Directors.

Escribe regularmente en Invertia, la sección económica de *El Español*. Dirigió el programa de radio dedicado a cuestiones económicas #RuidoBlanco en MasQueUnaRadio.com, y ha publicado tres libros divulgativos con la editorial Deusto: *Las Tribus Liberales*, *Afrodita Desenmascarada* y *Hacienda somos todos, cariño*, éste último en coautoría con Carlos Rodríguez Braun y Luis Daniel Ávila.